

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 34 22/01/2021

DIÁLOGOS CON VARGAS LLOSA



VARGAS LLOSA: NUEVAS APROXIMACIONES

Además de renovadas generaciones de lectores, la obra monumental de Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936) no cesa de cosechar estudios críticos y abordajes diversos. A diez años de la obtención del Premio Nobel, el autor sigue escribiendo cada quince días su columna *Piedra de toque* y se halla embarcado en un nuevo proyecto literario. El crítico Efraín Kristal publicó, en 2018, *Tentación de la palabra. Arte literario y convicción política en las novelas de Mario Vargas Llosa*, edición ampliada de un libro editado originalmente en inglés el año 2008 y que, según el crítico y biógrafo Gerald Martin, es la evaluación más importante de su narrativa. Se espera, por cierto, la biografía de Vargas Llosa que Martin viene preparando desde hace varios años. En 2020, tras publicarse una recopilación de ensayos y entrevistas de Vargas Llosa sobre Borges, aparecieron también tres volúmenes que echan nuevas luces sobre la trayectoria del escritor peruano. El primero: *La realidad de un escritor*, recoge, traducidas, una serie de conferencias que ofreció en inglés en la Universidad de Syracuse, en 1988. El segundo es un libro de José Lázaro que lleva por título: *Vías paralelas: Vargas Llosa y Savater. Un ensayo dialogado*, y el tercero: *Diálogos en el Perú*, reúne 38 conversaciones con diversos periodistas peruanos realizadas entre 1964 y 2019. De este libro, que tuvo en Lima cinco ediciones anteriores, y ha sido compilado, anotado y actualizado por Jorge Coaguila, ofrecemos extractos del último diálogo.

“HE SIDO UN ESCRITOR REALISTA”

JORGE COAGUILA*

Viajé a Madrid especialmente para entrevistar a Mario Vargas Llosa en abril de 2019. Después de conversaciones acerca de sus obras teatrales y de crítica literaria, realizadas en Lima, en 2008, mi deseo era abordar sus novelas. {...}. Aceptó con mucha generosidad {...}.

—Se señala que *La ciudad y los perros* (1963) divide en dos la novela peruana. Antes de la publicación de su primer libro, ¿qué había en nuestra tradición en cuanto a este género?

—Antes de ingresar a la Universidad de San Marcos, creo no haber leído novelas peruanas. Como todos en América Latina, leía novelas norteamericanas, europeas, que nos llegaban de editoriales mexicanas o argentinas. Luego, cuando entré a la universidad, sí leí muchas novelas peruanas. Recuerdo, sobre todo, las obras de José María Arguedas. Algunos de sus cuentos y sus primeras novelas me gustaron mucho. Sin embargo, no creo haber tenido muchas influencias de novelistas peruanos. Mis grandes modelos eran autores estadounidenses. Leía mucho a William Faulkner, quien

tuvo una enorme influencia en mi obra. No solo en la mía, sino también en la de los miembros de mi generación de América Latina. Ernest Hemingway es otro autor. John Dos Passos, que es un escritor que ha quedado un poco olvidado, a mí me impresionó muchísimo. Su trilogía de Estados Unidos, con su descripción de las ciudades, que eran unos personajes vivos, me llamaron la atención. El retrato de Nueva York, sobre todo.

También autores europeos, muchos franceses. Sartre, Camus y Malraux, que es un escritor que leí con gran admiración de joven. Conscientemente, mis mayores influencias fueron escritores norteamericanos y europeos.

—Para escribir *La Casa Verde* (1966), usted volvió en 1964 a viajar a la Amazonía. Antes, en 1958, había recorrido la selva. ¿Por qué como novelista le interesa visitar el lugar en que se ambientan sus obras de ficción?



Jorge Coaguila y Mario Vargas Llosa, Madrid 2019

—A la distancia, veo que he sido un escritor realista. En mis novelas he tratado de fingir la realidad. Aunque no creo ser muy fiel a ella, siempre cuando trabajo en una novela me ayuda muchísimo recorrer los lugares donde ocurre la acción. Ver a las gentes de ahí, cómo hablan, sentir su lenguaje. Tomo muchas notas siempre. Luego trabajo con mucha libertad. Me tomo muchas libertades con los hechos históricos. Ir a los lugares, escuchar a las gentes, me ayuda mucho para la ambientación de las historias. Encuentro siempre anécdotas, a veces personajes o situaciones. Tengo ese prurito. Es un trabajo que para mí resulta estimulante, me da muchos materiales para trabajar la ficción. Aunque tomo muchas cosas de la realidad, en mis novelas hay más invención que historia vivida. No creo haber escrito nunca una novela que sea absolutamente fiel a la realidad, al mundo objetivo. No, en mis novelas el elemento puramente imaginario prevalece sobre el resto. {...}.

—Usted ha señalado que *Conversación en La Catedral* (1969) es una novela que salvaría del fuego. ¿Qué virtudes tiene este libro?

—Con *La guerra del fin del mundo*, es el libro que más trabajo me ha costado escribir. Me tomó más de tres años. Recuerdo que el primer año trabajé completamente a ciegas, sin saber qué estructura iba a tener. Estaba muy perdido. Escribí episodios que no sabía cómo iba a integrarlos, hasta que se me ocurrió la idea de desarrollar una conversación que fuera la columna vertebral de la novela. Una conversación en un barcito entre un joven periodista que rescata a su perro de la perrera y el excofer de su padre. Eso ocurrió al año de estar trabajando en el libro. Estaba escribiendo pedazos de una historia que no sabía qué estructura iba a tener. Además, en esa novela busqué técnicas que

fueran novedosas para, sobre todo, integrar un mundo tan diverso. Es una novela que ocurre en distintos ambientes sociales, en distintos medios, con toda esa diversidad enorme que tiene el Perú. Me costó muchísimo trabajo. Estuve varias veces a punto de abandonar este proyecto porque no encontraba una organización de la historia. Todo ese enorme trabajo está ahí. Cuando pienso en mis novelas, no es que lo piense mucho, creo que es la más ambiciosa que he escrito. {...}.

—En *El Paraíso en la otra esquina* (2003) se expresa su gran pasión por la pintura, como ocurre en sus libros anteriores *Elogio de la madrastra* y *Los cuadernos de don Rigoberto*. ¿Por qué tardó muchos años en concretar este proyecto?

—Porque estuve metido en otros proyectos. Pero es verdad que desde que leí *Peregrinaciones de una paria* (1838), de Flora Tristán cuando estudiaba en la Universidad de San Marcos, pensé escribir una historia sobre ella. Pero fui postergándola durante largos periodos. Me olvidé completamente de este proyecto. Finalmente le llegó su hora. Lo que actualizó el proyecto fue probablemente una gran exposición dedicada a Paul Gauguin, quien fue nieto de Flora Tristán. Ahí descubrí caracteres de ambos personajes muy similares en personalidad. Aunque nunca se llegaron a conocer, la personalidad de ambos era muy fuerte. Creo que los dos eran grandes soñadores: Gauguin en el campo del arte, Flora Tristán en el campo social; soñadores que trataban de materializar la realidad, sus sueños, sus fantasías. Entonces, descubrir las grandes semejanzas entre la abuela y el nieto me empujaron y me llevaron a escribir esta historia.

—Travesuras de la niña mala (2006) se desarrolla en gran parte en París y Londres, en el viejo continente. ¿Por qué su estancia europea no ha ejercido mucho peso en sus territorios literarios cuando son de corte autobiográfico?

—Escribí *Travesuras de la niña mala* porque descubrí que me había tocado vivir en ciudades que habían sido muy hegemónicas, que habían marcado un poco la época desde el punto de vista cultural, político, social. Esa fue la idea que me llevó a escribir esta novela. Haber vivido en París en los años sesenta, en el momento en que Francia marcaba. Luego Londres, de una manera muy distinta, lo hizo. El mundo que Londres puso de moda fue muy dife-

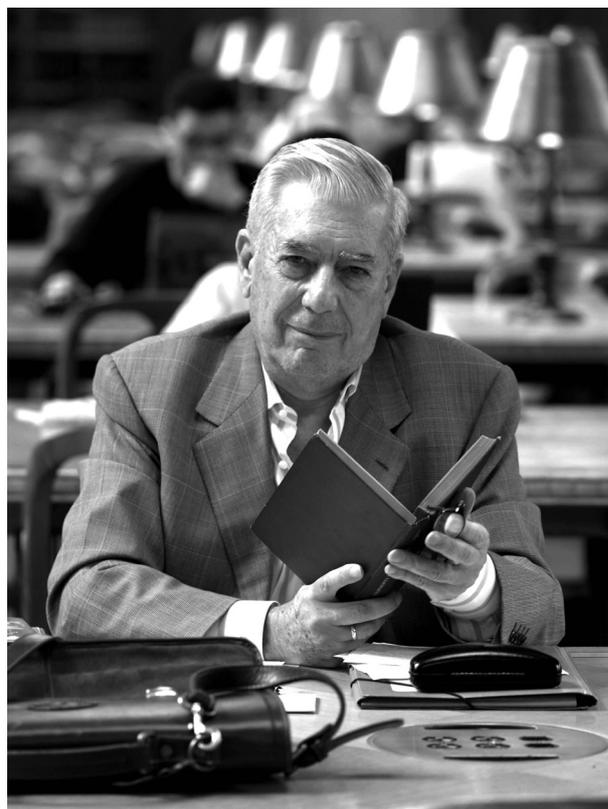


Foto: Morgana Vargas Llosa, 2008

—Carlitos Ney no es un personaje negativo. Es un poeta. Al personaje principal le abre el mundo de la poesía peruana, le hace descubrir lo que es la vanguardia, le descubre a Sartre. No, no creo eso. Hombre, los periodistas en el Perú representan un sector modesto desde el punto de vista profesional. Y eso será cada vez más a medida que el periodismo vaya convirtiéndose más marginal. No creo que sean personajes negativos. Son mucho menos negativos, por ejemplo, que los políticos. {...}.

—Aunque hay una destreza técnica en sus más recientes novelas, no ha arriesgado mucho en este aspecto, como ocurre en sus primeros libros: *La Casa Verde*, *Los cachorros* y *Conversación en La Catedral*. ¿Por qué?

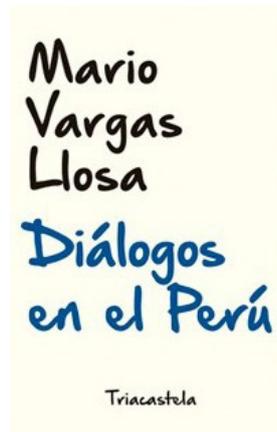
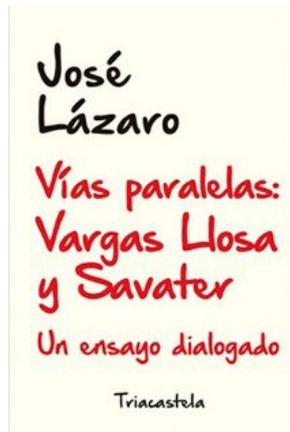
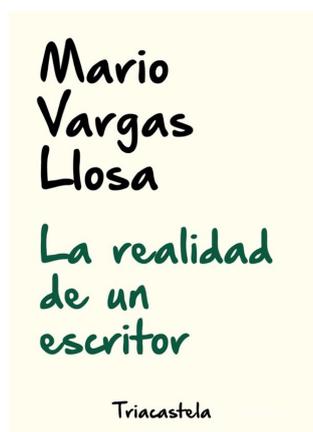
—Creo que eso es cierto. Creo que es de Borges una frase que dice: Cuando uno es joven, que lo fui hace mucho tiempo ya (risas), uno cree que la oscuridad es profundidad. Luego poco a poco va descubriendo que la verdadera profundidad es la claridad, la serenidad. No el artificio. Creo que es muy exacto eso. Pero eso puede cambiar, ¿ah? (Risadas). Puedo pasar a escribir novelas experimentales otra vez. En mis recientes novelas he tratado de mostrar, de manera

mucho más clara, directa, sin complicar demasiado la trama y sin crear al lector esfuerzos innecesarios, historias que muestren ese otro lado de la realidad que tiene que ver con la claridad. Pero puedo cambiar, puedo regresar a las aventuras técnicas. Pero en estas últimas novelas he tratado de encontrar algo que sea mucho más claro, más límpido, más directo {...}.

En: Mario Vargas Llosa. *Diálogos en el Perú*. Edición de Jorge Coaguila. Madrid, Editorial Triacastela, 2020. pp. 471-484.

*Escritor y periodista peruano.

En la portada: foto de Lisbeth Salas, 2018.



rente al de París, que era más ideológico y que tenía que ver más con la vida política. En cambio, en Londres la cosa era un poco más social. El protagonismo de los jóvenes, la música, el atuendo y cómo llegó a cambiar completamente la sensibilidad tuvieron un efecto en todas partes del mundo. Fue un poco la idea de dar un testimonio sobre lo que significó vivir en esas ciudades en esa época.

—En *Conversación en La Catedral*, el reportero Carlitos le dice a su colega Santiago Zavala: «Hay que ser loco para entrar en un diario si uno tiene algún cariño por la literatura. El periodismo no es una vocación sino una frustración. La poesía es lo más grande que hay».



Gil de Castro. *Bolívar*, 1827. Lima, Museo de Arte

UNA BIOGRAFÍA DE BOLÍVAR

Dentro de las novedades bibliográficas del año pasado, destaca una extensa biografía de Simón Bolívar *-Bolívar. Libertador de América-* de la autora peruano-estadounidense Marie Arana (Lima, 1947). Publicada originalmente en inglés, la obra aborda con especial agilidad la novelesca vida del militar y político caraqueño, nacido en 1783 y muerto en Santa Marta, en 1830, que lideró la derrota del Imperio español en parte de sus extensos dominios y dio paso a la creación de las repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia y a la consolidación del Perú independiente.

Se le ha reprochado a la autora carecer de los rigores del historiador al caracterizar los regímenes de entonces e incurrir, por momentos, en el trazo grueso de las visiones maniqueas. Ello no le impide, sin embargo, ofrecer un relato sugerente de las correrías, pasiones, fobias y hazañas de su biografiado, especialmente cuando se ocupa de su desventurada infancia en Caracas y de su juventud en Europa, donde dilapidó parte de su fortuna y alternó, en circunstancias históricas, con personalidades que influyeron en su acción posterior. Ni le impide recordar que ese luchador incansable y «maestro de la improvisación», con arrebatos dictatoriales, que fue Bolívar (llegó en el Perú a pretender la «presidencia vitalicia»), murió pobre y abandonado por sus partidarios, para ser en el futuro reconocido en su valor o, incluso, encumbrado hasta el paroxismo por conocidas tiranías.

Marie Arana ha desarrollado una destacada carrera de periodista literaria en *The Washington Post* y obtenido importantes reconocimientos por su obra, en la que destacan títulos como *Chica americana: dos mundos, una infancia* (2001) y *Noches limeñas* (2013). En este nuevo libro, recuerda un momento inspirador de su niñez en Lima, cuando contemplada en casa de sus abuelos los retratos de sus ancestros, el general español Joaquín Rubín de Celis, muerto en la Batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, y el general Pedro Cisneros de la Torre, que participó en la misma batalla como joven oficial del bando patriota, desposó más tarde a la hija de Rubín y tuvo una activa vida política y militar.

AGENDA



DANITSE PALOMINO: CANCIÓN Y COMPOSICIÓN

Danitse Palomino (Lima, 1985) empezó a rasgar las cuerdas de la guitarra cuando tenía ocho años, gracias a la influencia de su madre. A los trece tenía ya, con algunos amigos, una pequeña banda que versionaba temas de rock y a los quince ganó un festival de canto realizado en la capital peruana. Conoció entonces a Antonio Jáuregui, bajista del grupo rockero *Libido*, y empezó a darle forma a la que sería su primera producción discográfica: *Máscara de sal* (2006), con sus propios temas. Luego, decidió dejar a un lado la música y se dedicó a seguir la carrera de historia en la Pontificia Universidad Católica. Vivió también en Alabama, Estados Unidos, pero en 2013 estaba de nuevo sobre los escenarios y produjo un segundo disco: *Viaje*. En 2015, la cantautora pasó una temporada en Argentina, ofreciendo una serie de recitales gracias al programa Ibermúsicas. Su tercer álbum: *De la Tierra al Sol* apareció en 2019. Danitse Palomino ha realizado en los últimos años una serie de presentaciones en diversas ciudades peruanas. La artista, según sus declaraciones, tiene un gusto musical muy variado, y si hay algo que puede servir de hilo conductor entre sus composiciones es solo, como diría el poeta Jorge Eduardo Eielson, «una antigua enfermedad violeta / cuyo nombre es melancolía».

<https://www.youtube.com/watch?v=b848hwOzwi4>

<https://www.youtube.com/watch?v=KZJ2vZjZ4rQ>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe